

LA VANGUARDIA DEL ESPECTACULO

Tras el estreno de «La noche de los cien pájaros»

JAIME SALOM ANALIZA LA RAZON DE SUS EXITOS

«La noche de los cien pájaros» es una nueva obra de Jaime Salom estrenada en el teatro Marquina de Madrid. Al autor, catalán de nacimiento, el éxito no puede sorprenderle. Recordamos algunos de sus últimos títulos. «La casa de las chivas», «Los delfines», «La playa vacía». Pero el éxito con que el público y la crítica ha recibido «La noche de los cien pájaros» ha sido una de las más importantes noticias de la temporada teatral madrileña. Ignoro si Jaime Salom ha quedado o no sorprendido por este hecho.

«Cuando me pongo en comunicación con el autor está a punto de salir para Madrid, donde se le ofrece un homenaje en el Círculo Catalán. Me veo obligado por las circunstancias a desplazarme hasta el aeropuerto. Nuestra charla tiene lugar en un lugar bastante solitario del vestíbulo. Jaime Salom lleva un abrigo claro. Tiene el cabello gris y el rostro afable. Y un aspecto sereno, incluso en este momento en que el tiempo apremia. Podría ser un viajero que se traslada para un congreso científico o un político que acude a Estrasburgo o a Bruselas para conferenciar sobre el Mercado Común. Comienza respondiendo a mi pregunta sobre la posible sorpresa que puede haberle producido el éxito en Madrid de «La noche de los cien pájaros».

«Creo que el éxito sorprende siempre. Uno escribe un libro, una obra con mucho cariño, con amor, pero nunca piensa en la repercusión que puede tener. El «boom» extraordinario del estreno, porque lo ha sido realmente —creo que ha significado el éxito más extraordinario que he tenido en mi carrera, por lo menos, así de entrada—, ese éxito, en cierta manera, me ha halagado. No digo que no lo esperaba, porque uno no puede trabajar sin esperanzas, pero sí me ha sorprendido algo. No tanto, como el éxito de «La casa de las chivas» que me sorprendió extraordinariamente. Pero puede decirse que no esperaba que el disparo fuera tan estruendoso».

La prensa habló mucho y bien de la obra después del estreno de «La noche de los cien pájaros». Leímos en «ABC» «Drama de la naturalidad y no drama naturalista». En «Ya» se hablaba de la obra como «drama individual». «Individual pero de naturaleza intercambiable, contaminante, pegajoso». «Nuevo Diario» habló de la obra como de «una comedia muy representativa de nuestro tiempo». Pregunto al escritor cuál es la temática de «La noche de los cien pájaros».

«Según ha dicho uno de los críticos madrileños se trata de la historia de una cobardía. En cierta manera está bastante bien visto. Se trata de la historia de un hombre entre dos vidas, un hombre que podía haber sido abogado y se quedó, por comodidad o por cobardía, a mitad de camino y luego, al pasar los años, encuentra la ruta que había dejado. Esto es, en sí, una pura rueta argumental que sirve para poner en contraste dos mundos, dos posiciones psicológicas y psicológicas de distintos estamentos dentro de la misma burguesía. Es decir, el contrapunto de dos partes de la burguesía. La parte de ella que vive con menores inquietudes, más conformista y junto a ella una burguesía con aleteos pseudointelectuales, una burguesía «snob», digamos de sala de fiestas, que se concentra mucho más en una libertad, dirlémosle, erótica de costumbres que en un verdadero progresismo».

«¿Su obra se dirige preferentemente a la burguesía?»

«Mi tipo de teatro es, creo yo, testimonial. Es decir, que da testimonio de lo que está ocurriendo alrededor mío. No es un teatro extraordinariamente intelectualizado o dirigido a unas minorías muy pequeñas, porque yo creo que en el teatro lo más importante es la comunicación, el contacto. Ahora bien, sí está hecho para un público inteligente, para profesionales, gente, creo yo, de una cultura elevada. Sin ser, quizá, un teatro extraordinariamente intelectualizado. Como no creo tampoco —perdón por lo que pudiera parecer una comparación— que lo fueran en su época el teatro de los escritores importantes de otros tiempos. No creo que Shakespeare escribiera sólo para la realeza, ni creo que Molière lo hiciera para el público intelectual. Lo importante es la llama sagrada de la comunicación con el público, que es lo que en realidad buscamos los autores».

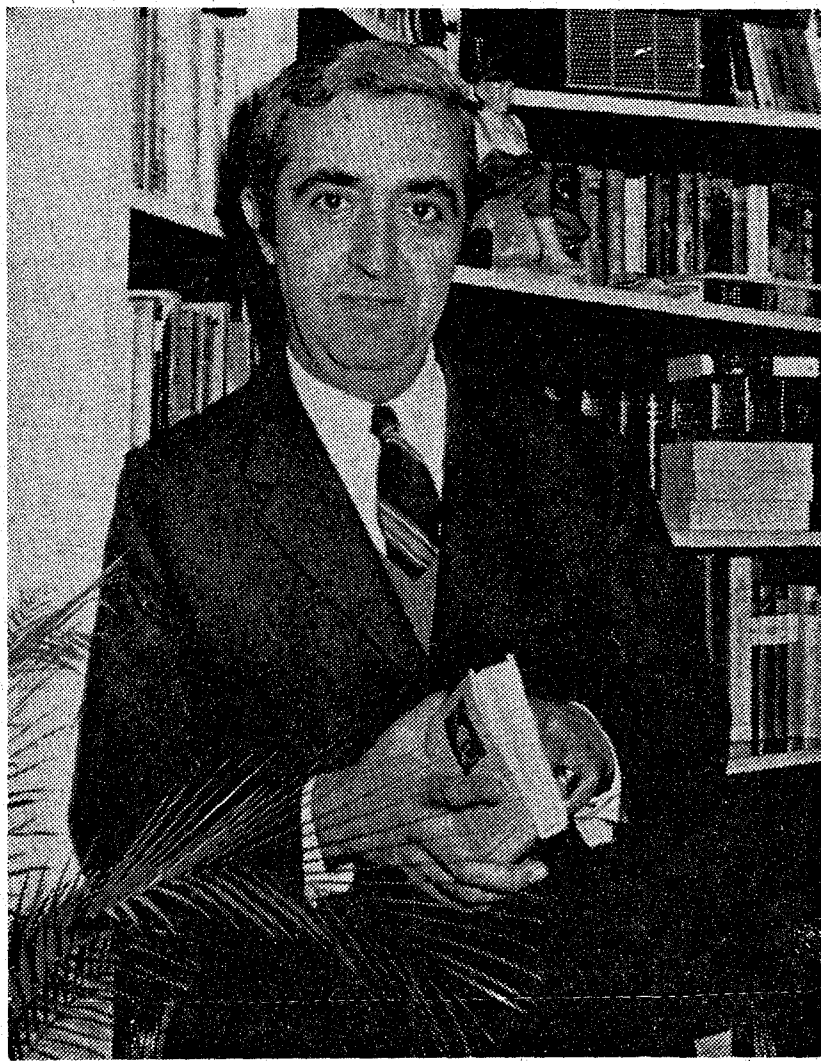
«¿Piensa, pues, que con su obra puede introducirse en el terreno de los clásicos, que la llama sagrada se convertirá en una llama eterna?»

«Esto no lo he pensado, porque uno no se atreve a pensar esto, ni creo que lo haya pensado nadie; pero sí en un momento determinado alguien, al estudiar nuestra época, toma una obra mía y se da cuenta de cómo era el mundo en este momento o, por lo menos, una parte importante del mundo, si he sido un hombre de mi tiempo y he dejado constancia del momento en que vivo, con ello me daré por satisfecho».

«¿Cree, pues, que es esto lo que aporta su teatro, un testimonio de su tiempo?»

«Por lo menos es lo que intenta aportar. Y creo que el éxito de muchas obras sea precisamente esto. Soy un hombre de la calle, soy un profesional, un hombre como hay tantos miles en todas las ciudades de España, y creo que muchos de ellos se ven reflejados en mi temática, en lo que yo pienso».

Jaime Salom, discreto, aunque aplaudido y homenajeado, subraya sus palabras con breves ademanes, sin perder su pausa. El vestíbulo del aeropuerto, quizá más que nunca podría llamarse «living», arroja nuestra charla. Estamos sentados en un cómodo tresillo, pocos minutos antes de que se dé el aviso del vuelo en que Salom parte para Madrid. Pero hay tiempo todavía: queda tiempo para que el autor nos explique de qué modo ha evolucionado y qué es lo que conserva desde que el científico, el hombre



de una carrera bastante distinta, se dedica a escribir.

«Conservo algo muy importante: la inquietud. Si se observa, en mis comedias podrá verse un espíritu de búsqueda. A pesar de que habrá en ellas cierta unidad, puesto que yo soy el mismo hombre y actúo con sinceridad y, además, uno cambia muy lentamente, no me apoyo nunca en un éxito anterior, sino que intento buscar temas nuevos, hurgar en distintas partes de la sociedad. La verdad es que nunca escribo pensando en la posibilidad de un éxito. El éxito viene por añadidura. Lo importante es hacer una obra que nos parezca lo suficientemente importante como para haber cogido la pluma y haberla escrito».

«¿Un médico, un oftalmólogo, tiene, según su propia experiencia, unas cualidades aptas para el análisis tan necesarias en el escritor, más relevantes que pueden darse por la formación a través de otras profesiones, la abogacía, por ejemplo?»

«Según qué profesiones, pienso que sí. Tal vez no precisamente más que un abogado. Pero sí más que una persona que esté dedicada a la investigación o que no tiene un contacto humano. El que yo tengo con las personas, con los pacientes, aunque nunca pienso en ello, deja sin duda, un poso de humanidad. Pienso que mis comedias han tenido éxito debido a la humanidad de sus personajes. Son personajes vivos. Y es que desde nuestra profesión vemos al enfermo como un ser humano más que como un portador de la enfermedad. Un complejo con mil particularidades, una psicología, un futuro, un pasado, un presente, una angustia, lo que en definitiva puede resumir los caracteres de mi teatro».

«Loperena dirige «La noche de los cien pájaros». ¿Ha dado a la obra y al movimiento de sus personajes la dimensión que usted había soñado?»

«Yo dirijo mis comedias en el despacho cuando estoy frente a las cuartillas. Entonces lo veo claro, muy claro. Pero no sé dirigir. Si tuviera que hacerlo, me tricionaría a mí mismo. Por esto necesito a un director que me comprenda. Con Loperena he trabajado mucho, creo que me entiendo muy bien, no obstante no es el único que me ha dirigido. Lo han hecho también José Luis Alonso, Alberto Closas, Cayetano Luca de Tena, José Osuna. En fin, quiero decir que he trabajado con muchos directores».

«Los intérpretes de «La noche de los cien pájaros» han merecido una alta calificación de la crítica. ¿Piensa usted en algún actor cuando escribe sus comedias?»

«No pienso en ello. Las pocas veces que lo he hecho me he arrepentido. Creo que el escritor debe pensar en el personaje y luego buscar los intérpretes más apropiados. En este caso han tenido un éxito importante Luis Prendes y Queta Claver, y, en fin, el resto de los intérpretes, pero nunca pensé en ellos hasta que empezó a hacerse el reparto».

«¿Qué papel juega la música en la obra estrenada en el Marquina?»

«Sirve como acompañamiento musical. La música creo que debe subrayar ciertos momentos. Del mismo modo que unos cuidan la escenografía, las luces, el movimiento escénico».

«¿Piensa llegar a hacer una comedia musical?»

«He hecho algunas cosas con un poco de música. Me divierte. Pero la comedia musical, quizá, es una comedia muy frívola que, hoy por hoy, no entra en mis planes. Se hará en Barcelona «La noche de los mil pájaros»».

«Naturalmente que sí. Cuando termine en Madrid, se hará en Barcelona. Se hará, supongo, en el teatro Romea, porque el empresario del teatro Marquina de Madrid es también empresario del Romea. A mí me gustaría que se hiciera en el Moratín, pero yo soy autor en este caso y no tengo nada que ver con la empresa».

«¿Salom empresario un hombre distinto a Jaime Salom como autor? Mejor sería hablar de aspectos distintos del mismo hombre, de un «pluri-ejecutor» que salía volando hacia la capital donde revoloteaban sus «cien pájaros». Y donde se le esperaba para ofrecerle un caluroso homenaje. — Angeles MASO».

Londres: Esta primavera, Nuria Espert presentará «Yerma» en la capital británica

En el Teatro Aldwych, sede de la Royal Shakespeare Company

Londres, 18. (Crónica de nuestro redactor.) — Rastrea en Londres el turista (las antigüedades de Portobello Road, los paños cuaresmales e inocentes de Carnaby Street, las filigranas imaginativas de Piccadilly, las corbatas delirantes de Oxford Circus y, al promediar la tarde, los aromas franceses del Café Royal; allí cena el turista y allí indaga, con ojos de intelectual improvisado, acerca de las novedades escénicas de Londres. Hay dos respuestas para el turista. Una es: «Hair» y «Oh, Calcutta». (La catedral de San Pablo introdujo recientemente en sus nave temblorosas las partituras de «Hair».) Otra es: «Sigue en los carteles un viejo dramaturgo. Se llama William Shakespeare».

El eterno Guillermo

Es difícil sorprender a un turista. Y es más difícil convencerle de que el teatro Aldwych de Londres, sede de la Compañía Real de Shakespeare, ha vendido ya todo el espacio para ver «El sueño de una noche de verano».

—¿Usted carece de recomendación?

—Sí, señor. Yo carezco de recomendación.

—Sea usted humilde. No intente vencer a un turista español de que Londres es algo distinto de Madrid o de Barcelona. Barcelona y Madrid —como el imperio victoriano para los colonizadores ingleses— constituyen el equipaje de la maleta turística. Un barcelonés o un madrileño preguntará siempre en Londres por qué, y ese por qué no es ofensivo, disminuye el índice de trabajador español por unidad de ventanilla británica. No diga usted que el desarrollo hispano absorbe el excedente de cupo. Diga usted que el país avanza, rompiendo moldes estéticos, hacia el futuro.

Quiero decir que «Las criadas», obra de Genet, no ha imprimido un ritmo acelerado a la importación de mano de obra española hacia las Islas Británicas. «Las criadas» de Genet, han consagrado a Nuria Espert como una de las mejores actrices europeas.

—¿No me diga?

—Yo no le digo nada. Pero Nuria Espert regresará al teatro Aldwych de Londres, sede de la Compañía Real de Shakespeare, en la próxima primavera.

Un sueño hecho realidad

El teatro Aldwych es la sede oficial de las producciones shakespearianas. Y

todos los años, cuando llega la primavera, llama a las grandes —o pequeñas— compañías «del extranjero» para que compitan con el Siglo de Oro del teatro inglés. Es una forma, como otra cualquiera, de reunir a García Lorca y a Eduardo de Filippo, a la época india y a la trilogía de Esquilo. Es una forma de competir hiriendo, al mismo tiempo, las susceptibilidades que despierta el sistema cultural autoritario. Ejemplo: «Los poseídos», de Dostoyevski, serán representados por la compañía oficial de Cracovia, ciudad polaca como su nombre indica.

Pero volvamos a la participación española. Nuria Espert salió de Londres, hace un año, con el sueño de «Yerma». Y con el sueño hecho realidad, regresa a Londres de la mano de Víctor García, un argentino que se ha hecho cargo de lo que el teatro español podría dar de sí si a ese teatro se le permitiera dar de sí algo. Y ningún sitio como Londres para que «Yerma», tan desvinculada de raíces regionales, consagre nuevamente a una actriz española de la mano de un autor español.

Si usted pregunta ahora —tras agotar el zoco de Carbury Street— por las novedades escénicas de Londres, le responderá el camarero del Café Royal: «Señor, tenemos ostras, solomillo de buey, quesos franceses y, si permáncese usted unas semanas entre nosotros, le podemos ofrecer una butaca para ver «Yerma», representada por Nuria Espert».

Nuria es ya una actriz europea, y cuando vuelva a Londres en abril —con su «Yerma» del alma— cenará con ella en cualquier restaurante italiano de Londres para contarles, luego, todo lo que me diga. Que será, como supondrán ustedes, poca cosa. Ella es mujer de acción, nacida en el año tremendo de la posguerra republicana y de la preguerra civil: 1936, o sea: el año nuestro de cada día. — Federico ABASCAL GASSET.

Cineclub Ingenieros

El Cineclub Ingenieros proyectará hoy sábado, día 19, a las 18 horas, «Como un torren-te», de Vincente Minnelli, dentro de su ciclo «Cuatro actores con Minnelli». La sesión tendrá lugar en el aula magna de la Escuela de Ingenieros, avenida Generalísimo, 999.

ROMA: SOFIA LOREN SERA «ALDONZA» Y «DULCINEA»

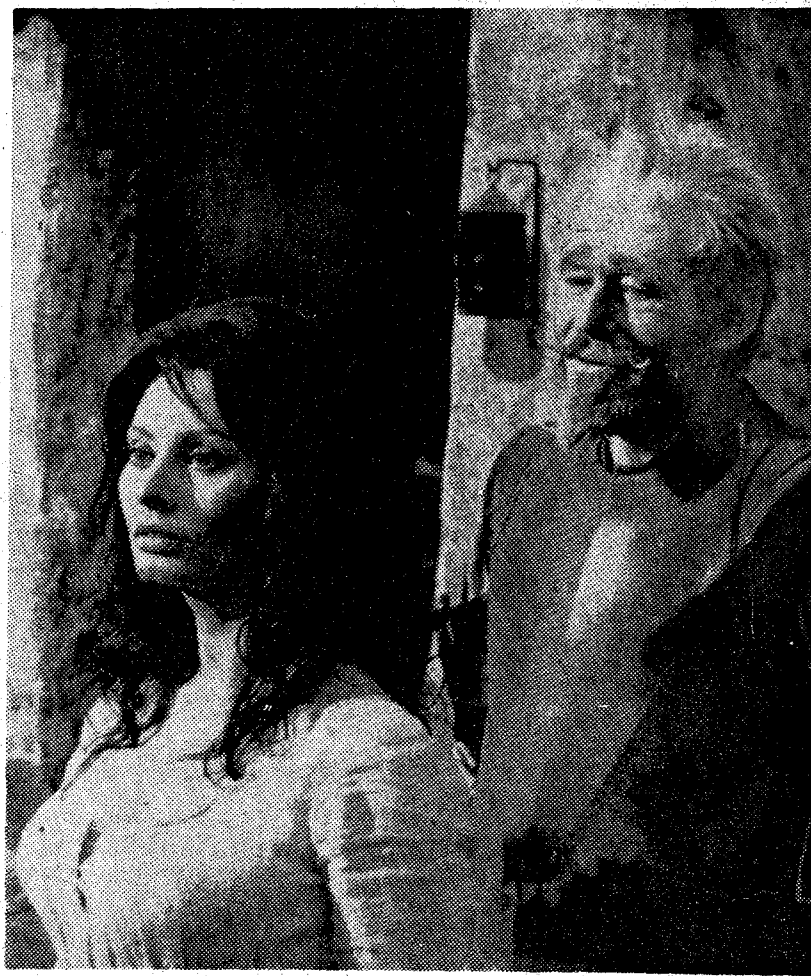
En el filme que con Peter O'Toole (Cervantes, Don Quijote y Quijano) se está rodando en Italia

Roma, 18. (Crónica de nuestro corresponsal.) — Habrá que esperar todavía un año, hasta la primavera de 1973, para ver otra gran película de esta bellísima y formidable actriz que es Sofia Loren que tanto prestigio ha dado a la cinematografía italiana. Su nueva cinta es nada menos que «El hombre de la Mancha», versión cinematográfica de la obra musical del mismo título que se representa en Broadway desde hace cinco años y de la que es autor, lo mismo que de esta adaptación, Dale Wasserman, con música de Mitch Leigh y letra de Joe Danon, obra que los críticos de Nueva York consideraron el mejor «musical» de 1966, año de su estreno.

«El hombre de la Mancha» se está rodando desde el 20 de enero en los estudios de Di Laurentis, de Roma, y quedará terminado en el mes de mayo. El guión cinematográfico es del mismo Dale Wasserman y el director del filme es Arthur Hiller, que cuenta en su haber con películas como «Love Story», «Apartamento en el Plaza», «Tiempo de guerra, tiempo de amor» y «Un provinciano en Nueva York». Esta edición cinematográfica ha sido preparada, por lo que se refiere a la parte musical y a la coreografía, por Soul Chaplin.

Sofia Loren será la intérprete de dos personajes, «Aldonza» y «Dulcinea», mientras que Peter O'Toole personificará a Don Quijote, a Cervantes y a Alonso Quijano. La figura de Sancho Panza ha sido encomendada a James Coco.

En esta película la gran Sofia Loren tendrá que cantar. «Naturalmente —dice— no soy Renata Tebaldi, ya que la voz para el canto es un don de Dios, pero soy napolitana y como observa De Sica el que no lleva la música en el corazón es capaz de traicionar. Por otra parte, las dos canciones a las que presto mi voz y que he grabado ya, o sea «Aldonza» e «It's all the game», no me exigen grandes vuelos líricos, sino que



Sofia Loren, en la figura de «Aldonza», y Peter O'Toole, en la de Don Quijote, en una escena de «El hombre de la Mancha»

serven para expresar un estado de ánimo, para decir lo que siento dentro de mí. La película será rodada totalmente

en Italia, en los estudios de Dinocitta, y los exteriores en la campiña romana. Será distribuida en todo el mundo por la United Artists. — MORIONES.